

D. Andrés cael desfillecido. Elena y Ramiro corren hacia él.

Elena.— ¡Andrés!

Ram.— ¡El cielo nos vulga!

Luisa.— *(Aparte.)* ¡El!

(El Juez y los suyos se retiran.)

ESCENA XIII.

Aguilar, Luisa, Ramiro, Don Andrés y Elena.

Ram.— ¿A qué ha venido usted á esta morada maldita?

Aguilar.— *(Aparte)* Su presencia me anonada.

Luisa.— *(Volviendo airada los ojos á su marido.)*

¿Tiemblas. Leopoldo?

Andr.— *(Tratando de serenarse. se sienta y se lleva las manos al pecho.)* ¡Fatiga!

Cesa..... cesa unos instantes!

Luisa.— *(A Elena.)* Es esto farsa ridicula para amedrentarnos? Habla.

Andr.— *(Po iéndose trabajosamente de pie. Ayoydo en Ramiro baja al centro de la escena. Se dirige á Luisa.)*

Dios me conservó la vida para pedir á usted cuenta de mi deshonra y mi ruina; de mi dignidad hollada,

de la muerte de mi Herminia, del abaudono y miseria de mi esposa, y de mi vida que acaso á exhalar aquí vengo, para que les sirva de cruel remordimiento esta postrer entrevista, y ustedes, arrepentidos de su crimen, se rediman.

(Silencio general.)

¿Ve usted mi pálido rostro y las huellas amarillas que le imprimieron las lágrimas en la miseria vertidas?

(La toma una mano que Luisa pugna por retirar.)

¿Siente usted mi mano helada porque ya la muerte enfría mi sangre?

Luisa.— Déjeme usted.

¿Por qué de mi casa pisa los umbrales solamente para lamentar desdichas de que culpable no soy

Andr.— *(Mirándola fijamente y ella aparta de él los ojos.)*

Levante su frente altiva hoy ante mí No, no puede.

Luisa.— Basta ya

Andr.— No bastaría

que una palabra dijera para que yo de rodillas antes de morir supiese

que Dios le perdonaría
como yo he perdonado
sus infamantes intrigas
para atesorar riquezas
á costa de mi desdicha.....
¿Qué responde usted?

Luisa.— ¿Yo?..... Nada.

Andr.— ¡Hay un Dios!

Luisa.— No lo conozco.

Andr.— Ese Dios, premia ó castiga
á los padres en los hijos,
sin apelación.

Agui.— *(Dando un paso hacia Don Andrés.)*

¡Mis hijas!

Andr.— Por ellas deben ustedes
hoy arrepentirse.

Agui.— *(Con un grito del alma.)* ¡Luisa!

Luisa.— Vamos: ¿qué quieren ustedes?

Andr.— Una limosna pedida
por mí..... por mí para Elena,
á quien faltará mi vida
dentro de poco.

Ram.— *(Indignado) (aparte)* ¡Limosna!.....

¡Oh! qué terrible ironía!

Andr.— Para mí, morir tranquilo
sabiendo que usted, su amiga
de otro tiempo la socorre... ..

(Cada vez más angustiado.)

Y para usted quiero, Luisa,
que se eonmneva, que lllore,
que á Dios clemente le pida
no castigue sus crueldades
en sus inocentes hijas

Luisa.— *(Vacila unos instantes luchando; luego saca del bolsillo una redecilla con monedas de oro y la arroja á los pies del grupo.)*
Ahí tiene usted el oro
que desea.

Andr.— ¡Oh!

Elena.— ¡Ah!

Ram.— ¡Maldita!

Andr.— *(Haciendo un esfuerzo.)*

No es usted mujer ni madre,

sino un sér postivista.....

¡Me muero!..... ¡Dios mío!.....

Agui.— *(A Luisa.)* La obra
está consumada. Mirala.....

Andr.— *(Casi mcribundo.)*

Por última vez del crimen

la senda resbaladiza

evite usted; no provoque

de Dios la eterna justicia.

Luisa.— *(Con sarcasmo.)*

Aprovecharé el consejo
para cuando llegue el día.
vaya usted tranquilo.

Andr.— Elena.....

Vamos..... no puedo..., Mi vista

(Cae de rodillas.)

se nubla..... ¡Perdón, Dios mío!

(Cae muerto.)

Agui.— *(Aterrado.)*

¡Muerto...!!

Ram.— *(Señalando á Luisa)*

Y en pie la homicida
para vergüenza y escarnio

del mundo positivista.
(A este tiempo se ésiucha una detmación en la alcoba de Honoria, y Roberto entra á la escen. con el c bello y traje en desorden y en lo m no derecha una pistola. Luisa al verlo se lanza sobre él.)

ESCENA ULTIMA.

Diegos y Roberto.

Luisa.—¡Ah, hija mía! Honoria
 ¿Dónde está?

Rob.— No sé; herida
 ó muerta

Luisa.—*(Cogiéndolo del puño.)* ¡Infame! ¿Por qué?

Rob.— Manchaba mi honra.

Luisa.— ¡Mentira!

Rob.— Ví la prueba..... Me insultó.

Nube de sangre mi vista
 cegando, no me contuve,

y.....

Luisa.— ¡Pagarás con la vida!

(Roberto arroja la pistola y cae anodado en un sillón. Aguillos se adelanta terrible hacia Luisa, la toma del puño y la trae cerca del cadaver de Don Andrés.)

Agui.— Nosotros asesinamos
 á Don Andrés y á su hija.
 ¡El cielo es justo!

Luisa.—*(Con vez débil, como si no quisiera cun abatir su orgullo, pero obligada por el dolor que le causa la presión de la mano de Aguillos dice:)* ¡Perdón!

Agui.—*(Obligándola á rodarse.)*
 ¡Pídelo á Dios de rodillas!

TELON LENTO.

FIN DEL DRAMA.